

GRIFFIN, Clive. *Los Cromberges. Historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y México*. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Ediciones de Cultura Hispánica, 1991 [bajo el signo del Quinto Centenario 1492-1992], 384 p., ils., 27 cm.

Es ésta una obra de agradable presentación y lectura, y de profundo contenido, como resultado de una larga, paciente, intensa y sabia investigación realizada principalmente en documentos de primera mano, conservados en el Archivo de Protocolos de Sevilla, el General de Indias, el Histórico Nacional de Madrid, el General de la Nación de México, y otros.

Es una traducción de *The Crombergers of Scville: The History of a Printing and Merchant Dynasty* (Oxford, 1988), que cautiva a los lectores desde su presentación física: sus tapas y lomo son de cartón recubierto con un papel resistente y brillante, que lleva impresa con tinta sepia muy diluida, tanto en la parte que cubre la tapa anterior como en la de la posterior, la marca del impresor Josse Bade d'Asc, y en el centro y encima de ésta, en la parte frontal, en color sepia subido, el grabado de San Ildefonso revestido por la Virgen María asistida por cuatro acólitos, que aparece en la vuelta de la portada de *Jean Gerson, Tripartito* (México, Juan Cromberger, 1544); y en la posterior, la marca tipográfica de los socios Meinardus Ungut y Stanislaus Polonus.

La obra está impresa en muy buen papel de color crema y con muy nítida tipografía. Va acompañada de abundantes y oportunas notas de pie de página, e ilustrada con 85 figuras numeradas, más algunas, al final, no numeradas. De aquéllas, 74 son pequeñas viñetas colocadas en los márgenes exteriores, que a ese fin son muy amplios, preferentemente en los ángulos. Son reproducciones de las empleadas por los Cromberger para ilustrar libros de caballería, crónicas, almanaques populares, libros de devoción popular y los siguientes títulos: *Visión delectable de filosofía* de Alfonso de Torres, *Vida y pasión de Cristo* (sólo dos) y *Vocabularium ecclesiasticum* de Rodrigo Fernández de Santa Ella (sólo una). De las restantes numeradas, la mayoría ocupa una página entera y las demás, media página más o menos. Todas están reproducidas con nitidez.

La obra consta de dos partes principales, tres apéndices más una copiosa bibliografía. La primera parte, "Los Cromberger y su imprenta", tiene como introducción una breve pero atinada visión panorámica sobre la imprenta en España en el siglo xv y en la primera mitad del siguiente y, específicamente, en Sevilla durante aquél. Así entra en seguida el autor al asunto de la obra bajo los capítulos intitulados "Jacobo Cromberger, la fundación de la imprenta (1504-1528)", "Juan Cromberger, la consolidación y expansión de la imprenta (1528-1540)" y "Jácome Cromberger y la decadencia de la imprenta (1540-1560)".

Sobre la carrera libresca de Jacobo concluye que, habiendo comenzado como un simple ayudante de imprenta, su prosperidad la inició "mediante un juicioso matrimonio", pues se casó con Comincia de Blanquis, viuda y heredera de su ex patrón Beinardus Ungut; y continuó y se afianzó gracias a su atinada intuición mercantil "sobre el tipo de libros que el mercado absorbería" y a sus, también atinadas, inversiones de otra índole. Así "el equilibrio entre las ediciones que producían ingresos rápidos e ingresos a largo plazo, y la diversificación de sus inversiones en su imprenta, venta de libros, propiedades urbanas, tierras y el comercio [incluía aún esclavos blancos y negros] dieron a su negocio un grado elevado de estabilidad y flexibilidad".

Griffin nos presenta a Juan Cromberger, heredero de Jacobo, como poseedor de las mismas cualidades y prácticas de éste: "Como su padre, Juan era impresor y también editor y escogió los títulos que sabía se venderían bien". Tales eran los libros populares devotos, de caballería, cuentos, y los textos para estudiantes más los de ganancia segura, que eran los litúrgicos, que se imprimían a costa de los interesados. Inclusive, imitó a su padre "con la práctica de publicar lo que le apetecía y posteriormente llegar a un arreglo con el autor o dueño del privilegio si éste efectuaba algún reclamo". Casóse también con una rica heredera, Brígida Maldonado —de la familia, tal vez, de los libreros Corón de Salamanca, con los que él y su padre tuvieron relaciones mercantiles—, la cual tenía sobre su suegra, Comincia de Blanquis, la ventaja de saber escribir, lo que le permitió conocer muy bien el manejo de la imprenta y así, al quedarse viuda, poderla manejar hasta que su hijo Jácome estuviera en edad de sustituirla.

Sobre la fundación de la imprenta en México, Griffin demuestra que Juan Cromberger no tuvo mayor interés en su establecimiento que, quizá, el de contar con el favor del arzobispo Zumárraga —al que conocía personalmente— y del virrey Mendoza, en relación con sus negocios de otra índole y más rentables, que tenía en el Nuevo Mundo. Aduce en pro de lo primero el hecho de que, mientras vigilaba muy de cerca la puntual y expedita marcha de sus otros negocios, en el de la imprenta dejó pasar mucho tiempo para su establecimiento, y no puso a su cabeza una persona de su especial confianza, sino a un empleado secundario de su taller sevillano, Juan Pablos, "que, aunque con más de treinta años en ese momento, aún no había ascendido... de la posición de simple empleado", y que era "un extranjero, semianalfabeto, en el mejor de los casos". Da razones para demostrar que, aunque el clausulado del contrato entre Cromberger y Pablos era leonino, en la práctica no resultó serlo; y que antes que Pablos no hubo otro impresor en México.

Griffin expresa que "Jácome fue un impresor muy poco emprendedor: no innovó ni la clase de libros editados ni el material con que se impri-

mían; su tipografía fue de mala calidad y sus actividades comerciales poco brillantes". Lo último que de él se sabe es que marchó a las Indias (se ignora si ya para entonces había dejado de ser impresor y librero), dejando como apoderada a su mujer, la cual ya hacia 1561 se declaraba viuda. Su hijo Juan Cromberger Maldonado, al que no se le conoce ninguna relación con la imprenta, también marchó a las Indias en 1577, con el cargo de administrador de las indulgencias de la Santa Cruzada.

Del estudio de los libros impresos por los Cromberger, al que está dedicada la segunda parte, Griffin concluye que: 1) El porcentaje de las obras impresas por éstos, en relación con el resto de España, señala la existencia de "dos importantes corrientes intelectuales y espirituales en la España del siglo xvi: el interés, incluso entre los eruditos humanistas, por la lengua vernácula, y la reforma". 2) Las obras devotas, litúrgicas y teológicas forman casi la mitad de sus impresos. 3) Los destinatarios de las obras eran, en su mayoría, conservadores, pues predominaban las escritas en la Edad Media: ficción en prosa y verso, historia, medicina, moral y compendios y sentencias. Los Cromberger, por lo tanto, no fueron propulsores del cambio sino afianzadores de los gustos conservadores. Y 4) Los libros que imprimieron fueron similares o idénticos a los de otros países.

Un capítulo de esta segunda parte trata en general del proceso y técnica de los tipos y, en especial, de los tipos crombergerianos; y otro capítulo, de los grabados de madera, del material ornamental y de las iniciales ornamentadas. En cuanto al grabado, los Cromberger impusieron su modelo de portada de los libros de caballería (un grabado caballeresco sobre el título) y las figuras ilustrativas de *La Celestina*, con tal peso que aun en Italia fueron imitados en ambos casos; practicaron también la técnica de los grabados compuestos: los formados mediante varias figurillas de personas, edificios, animales, árboles, etcétera, colocándolos conforme al principio de permutación de los tipos móviles. El primero en usar esta técnica fue Johann Grüniger en Estrasburgo, en su edición de Terencio en 1495; el primero en España fue Stanislaus Polonus, de quien los Cromberger heredaron algunas figurillas.

La obra termina con tres apéndices. El primero da cuenta de los tipos empleados por los Cromberger: 17 góticos —algunos con variantes—, dos romanos y sólo un cursivo, que fue empleado, dice Griffin, por primera vez en España en la edición de Jacobo Cromberger de la *Farsalia* en 1528. El segundo apéndice es la lista de las ediciones sevillanas crombergerianas; y el tercero, el índice alfabético por autores de las mismas.